

# PAROLAS

con un ginecólogo

Doctor Alfonso Fernández-Cid Fenollera

1ª edición en *La Mirada Malva*, 2012  
Colección *Mirada Miscelanea* nº 05

© Alfonso Fernández-Cid Fenollera, 2012  
© *La Mirada Malva*, 2012

Diseño de portada: Mauricio Pontillo Gálvez

Reservados los derechos de esta edición para  
Editorial *La Mirada Malva*  
c/ Vitoria nº 6  
28223 Pozuelo de Alarcón  
Madrid – España  
Teléfono (34) 915 189 899  
[www.miradamalva.com](http://www.miradamalva.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta  
obra sólo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN-13: 978-84-940067-0-8

DL.: SE-

Impresión Publidisa  
Impreso en España





## ÍNDICE

PAROLAS con un ginecólogo	3
PRIMERA PARTE	
Parolas veraniegas de infancia y juventud.	9
SEGUNDA PARTE	
Parolas de los estudios.	83
TERCERA PARTE	
Parolas de la profesión	181
EPÍLOGO	301
Notas del autor	303

Dedico estas memorias a José Luis Méndez Vites, mi guía en este trabajo.

A mis compañeros, amigos y familiares y muy especialmente a todas y cada una de mis pacientes, a las que estoy siempre agradecido por su confianza en mí.

## PAROLAS con un ginecólogo

Doctor Alfonso Fernández-Cid Fenollera

En este texto quiero narrar una serie de cosas que tienen su origen en un *curruncho* (rincón) de mi querida Galicia, a la que amo profundamente en castellano, mi lengua materna y familiar.

El abandono estatal ancestral para todo un pueblo inteligente, sabio, honrado, trabajador, como es el gallego, y con un sentido del humor muy especial y también muy desconocido o, en cualquier caso, incomprendido por las gentes de otras tierras, así como la emigración forzosa, el esfuerzo y la resignación de muchas generaciones, han hecho que frecuentemente se considere al gallego como un ser, entre otras cosas, desconfiado, introvertido e indeciso, conceptos expresados en la manida y odiosa frase *si te encuentras con un gallego en unas escaleras, nunca sabrás si está subiendo o bajando*, ¡menuda estupidez!; confunden esos términos con la prudencia, humildad y astucia, grandes cualidades humanas, por cierto para muchas gentes desconocidas.

Como escribió María Escribano en el diario *El País* el 20 de septiembre de 1997, hablando de nuestro extraordinario pintor Urbano Lugrís *fue un hombre culto, aunque mantenía esa actitud pudorosa que sienten muchos gallegos hacia las ostentaciones de eruditismo ...*

Todo ello ha marcado a todo un pueblo con una gran cultura, ciertamente poco o nada conocida fuera de Galicia.

Lo importante creo que es el enriquecimiento personal, y en el sosiego del retiro, del júbilo, voy repasando tantas cosas, que he decidido plasmar, en algún momento, ciertos recuerdos no bien organizados, pero que me ha parecido que podrían reflejar actividades o aspectos sociales que, desde el punto de vista de un ginecólogo que ha vivido miles de partos, de operaciones y no digamos de casos de consulta, pudieran resultar interesantes a veces, amenos en otras y, seguramente cuando menos, curiosos: en cualquier caso, siempre contados con mi derecha, pues la dignidad ya sabemos que no es igual para todos; depende del punto de partida de cada uno, y hay que empezar por la dignidad individual. Nos extrañamos por ejemplo ante la noticia de que alguien ha fallecido, y no nos extrañamos de estar vivos cada

día. O como ha dicho Nuria Musté en su diario íntimo —siendo abogada, de treinta y tres años, con una hija de dos años, afectada de cáncer neuroendocrino metastático, que le diagnosticaron estando embarazada de cuatro meses y medio— publicado en la Revista del diario barcelonés *La Vanguardia*, el 21 de noviembre de 2004 ...*¡qué extraño es el ser humano, no se da cuenta del estado de felicidad hasta que carece de ella!...*

El gallego se ríe de sí mismo, cosa difícil de encontrar en otras latitudes y civilizaciones, y muestra de ello es algo de lo que cuento en estas páginas, en la esperanza de que no sólo sirvan de entretenimiento, sino también de ilustración, y, sobre todo, de reflexión.

El Pincha no se considera novelador, a pesar de lo cual va a cometer la osadía de novelar, es decir, de dar apariencia de novela a algunos sucesos e impresiones personales, aunque en realidad sólo las considera como simples hablantinas, que podrían encuadrarse en un mixto de tipos, a saber: de clase, de tesis, histórico-epistolar-regional-pastoril-picaresco-sentimental, con lo que a buen seguro que en un algo acertará, y espera que ya nadie le pregunte algún día que tipo de novela es esta, puesto que ya lo acaba de manifestar. Un buen día, durante una juntanza de Antiguos Alumnos del Instituto de Bachillerato Arzobispo Gelmírez de Santiago de Compostela, justamente delante de la gran Casa, en la que destacan en la fachada principal sobre la puerta dos grandes escudos, el del arzobispo Yermo, el más antiguo, y sobre éste el de España, más moderno y que sustituyó al de la Compañía de Jesús, que había antes en la antigua Casa de Ejercitantes o Escuelas Menores (escuela de leer, de escribir y de gramática), después Casa de Ejercicios, Instituto de Enseñanza Media y posteriormente Facultad de Periodismo, en la plaza del Instituto, al pie de la estatua de Eugenio Montero Ríos, del que mi abuelo, el pintor Fenollera, hizo un magnífico retrato al óleo, de gran tamaño y que se encuentra en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y que en Santiago fue abogado, catedrático y gran político que reorganizó el progresismo local y provincial. Diputado en Cortes tras la caída de los Borbones por el partido progresista. Tuvo la habilidad de ser Ministro de Gracia y Justicia con Prim, y de Fomento con la Monarquía, varias veces con Amadeo I. Todo





**Antiguos alumnos del Instituto Xelmírez a los 50 años de alcanzar el título de bachilleres**

un personaje. En esa plaza todavía se conserva la única puerta de la antigua muralla de la ciudad, la Puerta de Mazarelos, que, a manera de arco, deja ver en el fondo el Convento de Ntra. Sra. de la Merced; de las demás puertas tan sólo queda el nombre. Enfrente sigue abierta al público la famosa casa de comidas *O Asesino*. Se encontraron allí algunos compañeros, que no se habían vuelto a ver en cuarenta y cinco o en cincuenta años y José Luis espetó a uno de ellos.

—¡Coño, cuántos años sin vernos!

—Pues sí, un montonazo le contestó el interpelado.

—Mejor no echar cuentas, pero yo te he reconocido.

—Y yo a ti también, aunque ¡vaya cambios!, entonces teníamos unas magníficas melenas, y veo que tú compensas la calva con una hermosa barba.

—Hombre, sí, aunque cuando me la dejé todavía no era calvo.

En fin, los temas iban saltando con múltiples recuerdos. Fuimos caminado con paso de procesión hacia la nueva Casa Madre, en el Campus Universitario, allí nos recibió el director y dos de los antiguos profesores, por cierto en magníficas condiciones físicas y psíquicas; hubo los discursos de rigor, luego la comida de confraternidad en el hotel que ocupa el antiguo Convento

de las Oblatas en el Carmen de Abajo; también llamado de las *Arrepentidas*, pues las oblatas son religiosas pertenecientes a la Congregación del Santísimo Redentor; fundada en España en el s. XIX para librar a las jóvenes del peligro de la prostitución, arrepentidas por tanto eran aquellas jóvenes descarriadas que habían llevado una mala vida y que ellas acogían. Y durante toda la jornada José Luis da lo que te pego con recuerdos de todo tipo, preguntando sobre mil y un aspectos de mi ya larga vida, desde los primeros años hasta hoy, que no es poco, y naturalmente con bastantes vivencias.

Todo el grupo, en un momento dado, a las horas de los postres, tras la comida de hermandad, recitamos a coro unas palabras que habíamos aprendido de memoria muchos años atrás. Estaban impresas en un cuadrito, con fotografía de D. Santiago Ramón y Cajal —nuestro Premio Nobel de Medicina por su teoría de las sinapsis en la transmisión sensorial— colgado en la pared de un pasillo, al lado de la puerta del aula de Física y Química. Debajo de la fotografía había un texto escrito con su puño y letra que decía así:

*Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.*

*S. Ramón y Cajal*

*Madrid 1º de Mayo de 1922*

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporar a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los germen de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los rios, que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

J. Ramón Cajal

Madrid 10 de Marzo de 1922



## PRIMERA PARTE

### Parolas veraniegas de infancia y juventud

La curiosidad de José Luis por todo lo mío realmente no tenía límite. Bruscamente lanza la pregunta:

—¿Por cierto a ti muchas personas te llamaban Pincha?

—Sí, el Pincha, respondí yo.

—¿Y de donde venía ese nombre tan curioso?

—Pues, cosas de la niñez. No recuerdo por qué enfermedad venía a mi casa un practicante a ponerme unas inyecciones, que debían doler lo suyo, y naturalmente cada vez se repetían mis lloros, y algún familiar muy simpático, de la rama paterna, que los había, digamos para ser suaves, un tanto burlones, me amenazaba con que viene *la pincha* una y otra vez. Yo protestaba diciendo ¡pincha no!, ¡pincha no!, y Pincha quedó, quedó *el Pincha* y perduró entre familiares y amigos, en el Instituto, en la Universidad, en el Campamento de Milicias, y así hasta los veinticinco años, cuando emigré de Santiago, ahí se terminó *el Pincha*, si bien en Galicia todavía hay quien me sigue llamando cariñosamente así.

En un momento dado ya empezamos a filosofar, porque José Luis, como pensando en alto, dijo:

—Realmente fuimos una generación de penuria económica, no teníamos un duro para nada.

—Por supuesto, y además, añadí yo, sufrimos una tremenda presión religiosa, el respeto-miedo a nuestros mayores, y siempre manteniendo la educación, las formas, la urbanidad a ultranza. Nosotros hemos sido o, mejor dicho, somos la generación de los mudos, porque no hemos podido decirles nada a nuestros padres, so pena de un bofetón, y no hemos podido decirles nada a nuestros hijos, pobrecitos, no fuese que se traumatizasen. Es una situación la nuestra realmente acojonante.

Nuestra niñez y juventud podríamos calificarla de angustiosa, porque hubo tres capítulos fundamentales que nos producían esa situación:

—Angustia por el pecado y el control de la sexualidad; tocar a una chica era pecado y había que confesarse cuanto antes, cosa nada grata tener que ponerse delante de un señor y contarle nuestras debilidades, pero lo que aún era peor es que había que hacerlo

con propósito de la enmienda, y lo hacías, pero naturalmente a la siguiente oportunidad de nuevo las angustias.

—Angustia por los estudios; el miedo al suspenso, y no digamos al pensar que pudieses tener que repetir curso, hacía que se te produjese un nudo en el estómago, falta de apetito, sensación de plenitud, desasosiego, en fin un montón de síntomas que resultaban bien poco gratificantes.

—Y finalmente angustia por falta de medios económicos; que te impedía tener los mínimos necesarios y aquello que veías a otros compañeros, cuyos padres estaban bien situados y no les faltaba nada.

Algo que nosotros conocíamos y que hasta nos parecía normal era el Monte de Piedad. Hoy en día hablarle a los jóvenes de esto, a lo sumo lo relacionan con aquella canción de estudiantina compostelana ... *y los libros, y los libros empeñados, en el Monte, en el Monte de Piedad, ¡ah! ¡ah! ¡ah! ...*, pero en verdad no saben que las gentes acudían a las llamadas Cajas de Ahorros y Monte de Piedad para empeñar enseres varios, como ropas, relojes, joyas, objetos de plata, lo que fuese para poder sobrevivir.

No hace muchos años una paciente mía de Barcelona, empleada de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Vía Layetana, me contaba que todavía se daban números limitados, creo que 60, cada día, para que la gente pudiese empeñar cosas. Lo cual traía consigo que hiciesen cola desde la madrugada, algunos con la sola intención de vender el turno a aquellos que habían llegado tarde y ya se había agotado el cupo. Yo la verdad es que me extrañé, pues pensé que eso ya no existía, que sólo ocurría en mi infancia en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad que había en la plazuela de las Ánimas. Y le pregunté a mi paciente cual era el motivo fundamental por el que acudían a empeñar sus pertenencias, y, agárrate mi amigo, la causa de tener que empeñar las joyas y relojes, en general, era el bingo, y especialmente acudían las mujeres; empeñaban las cosas durante la segunda quincena de mes y acudían a desempeñarlas, no siempre ni mucho menos, en los primeros días del mes. Aquellas joyas, relojes, etc., que no eran rescatadas en los plazos máximos previstos salían a subasta, en una casa de subastas llamada SUBARNA, en la calle Rosellón, cerca de Rambla de Cataluña, previo anuncio y exposición pública,

con los precios de salida bien bajos por cierto. Yo he visto aquellas subastas más de una vez.

Y, como no queriendo adelantarse en el tiempo a los acontecimientos, José Luis retrocede en el interrogatorio y me pregunta:

—¿Tú naciste en Santiago verdad?

—Sí, sí, y cuando uno nace entre contracción uterina y cañonazo (1937) y éste es el caso del Pincha, a la fuerza hay una serie de aspectos que van a influir decisivamente en el devenir de toda una vida. Mira lo que decían los periódicos de entonces:

Algunos titulares de periódicos del año 1937:

*Tropas italianas en Cádiz. Boda de la Princesa Juliana de Holanda. Orden de evacuar Madrid. Primera Radio Nacional de España. Tablas en la batalla del Jarama. Se patentó la nueva fibra nylon. El saludo fascista obligatorio, como en Alemania e Italia. Guernica arrasada. Evacuación de niños a México. Hundido el acorazado España. Negrín preside un nuevo gobierno. Éxodo infantil en la República. Coronación del rey Jorge VI. Exposición Internacional de París. Mola desaparece en accidente. Boda del Duque de Windsor la boda del siglo para la que Eduardo VIII tuvo que abdicar del trono de Inglaterra. Ha caído Bilbao. Consejo de guerra contra Hedilla. Encarnizada batalla por Brunete. Ocupación nacional de Santander. La guerra implacable desde el aire. Los republicanos cercan Teruel y un largo etc. (Tomado de Crónica del siglo XX de Plaza Janés Editores, S.A. 1986. Esplugas de Llobregat)*

Se comprende fácilmente que toda una infancia llena de carencias, miserias, hambre, nulo poder adquisitivo, y encima con la creencia inducida por nuestros padres de que éramos unos señores, que teníamos que aguantar el tipo cubriendo las apariencias, fue algo realmente duro, pero que curte y o bien resulta suasorio para la dejadez y el pasotismo o, contrariamente, anima a la lucha, y creo que este es el caso del Pincha, si bien, aún superadas esas circunstancias, amén de las ataduras religiosas, tras cuarenta años de dictadura, siempre quedan aspectos negativos como es el hábito de decir *sí señor* a todo lo que los superiores te indiquen, tremendo lastre que no siempre ni mucho menos el Pincha ha

sabido superar.

José Luis tenía ganas de tirar del hilo, y, siempre con gran afecto y muestras de interés por los recuerdos del Pincha, siguió preguntando por los viejos recuerdos.

—¿Tú viviste en la calle de las Huertas verdad?

—Sí, sí, toda mi vida de Santiago viví allí, era una calle entrañable, tan cerca del cogollo y de lo mejor de la ciudad, la plaza del Hospital con la Catedral (fachada del Obradoiro) el palacio de Confesores (Ayuntamiento) Colegio de San Jerónimo (Rectorado) y Gran Hospital Real (Hostal-Parador) de los Reyes Católicos, casi nada, y al mismo tiempo tan barrio. Fíjate que entre las maravillas que te acabo de recordar y mi casa tan sólo nos separaba la Cuesta del Cristo, es decir, unos cuantos metros. Allí los niños vivíamos en la calle, si pasaba un coche era un verdadero acontecimiento, en la calle jugábamos al fútbol y a todos los juegos de cada época del año, que la tenían, cada uno en su momento, el trompo (peonza), carreras de chapas de botellas, peleas entre los del guerrero del antifaz y los moros, estornela (billarda), bolas (canicas) y un sinfín de cosas, a los que los chicos de hoy desde luego no juegan.

Los chavales allí tuvimos los primeros contactos, visiones, con todo lo relacionado con la procreación y el sexo, pues un buen día nos dimos cuenta que la esbelta Juanita comenzó a echar una barriga de aquí te espero, estábamos intrigados, hasta que una mañana la vimos dando el pecho a una criatura, creo que era una niña, hija de madre soltera, cosa que apenas entendíamos, pero claro uno iba relacionado cosas, estábamos muy cerca del Pombal, calle o lugar en donde se centralizaba el mayor núcleo de prostitución de la ciudad, y, con cierta periodicidad, a las cuatro de la tarde desfilaban por la calle de las Huertas, desde el Pombal, por delante de mi casa, un grupo de mujeres llamativas, por sus exagerados pechos, por su atrevida vestimenta y por sus carmines en los labios y coloretos en las mejillas. Se dirigían a los bajos del Palacio de Rajoy en su parte lateral, la que ocupa desde la calle del Inferniño de Abajo hasta la plaza del Obradoiro; antes de subir las escalinatas de piedra que llevan a Rajoy hay una pequeña puerta con una placa que entonces rezaba: *Dispensario* (¡) ¿Qué sería aquello? ¿Qué tendrían aquellas mujeres para ir allí con tanta frecuencia? Curiosidad permanente... En un diccionario leímos:



establecimiento donde se dispensa asistencia médica gratuita. O sea que ¡estaban enfermas!

—Yo manejo mucho el diccionario y siempre encuentras sorpresas. El idioma es tan rico que es imposible dominar o simplemente conocer todo el léxico. Por regla general cuando leo suelo tener el diccionario a mano, no soy capaz de pasar por alto una sola palabra que no conozca su significado.

—Dime alguna de esas sorpresas que te has encontrado.

—¡Uy! Cientos. Por ejemplo follar, cuya acepción más conocida es la que hace referencia a las relaciones sexuales, pero esa es la cuarta, tiene otras tres que son: Hollar y talar. Decidir, hacer o disponer una cosa en hojas. Soplar con el fuelle. Soltar una ventosidad sin ruido, que también se puede decir follón. Por cierto que éste último yo pensé que sólo se conseguía cuando sueltas la ventosidad aprovechando que pasa el autobús para que no se oiga, pero que salga sin ruido debe ser muy raro. Bueno pues tú puedes decir que follaste varias veces y resulta que estás diciendo que te tiraste unos pedos con la máxima discreción ya que fluyeron sin estrépito alguno.

—Es curioso. No lo sabía.

—Pues ya ves. Follada también te puede sorprender, pues si alguien te dice que hizo una follada fenomenal, resulta que no es lo que te estás creyendo, ya que quiere decir que hizo una masa de empanadillas hojaldrada.

—¡Coño! Qué cosas sabes.

—No hay más que manejar el diccionario. Ya puedes ahora decidir que follador es el operario que afuella en una fragua. O por ejemplo que follado es la parte más ancha y holgada de una camisa o unos pantalones abollonados.

Continuando con el tema del sexo un día vimos unos condones en el Bosque de la Condesa, detrás del Campus Universitario. Otro día nos cruzamos con un joven apuesto, con una cojera especial y un bastón, su cara era de dolor, tenía *purgaciones*, que se las había contagiado la Manolita, la más popular de las prostitutas del grupo del Pombal, una de las que pasaba periódicamente por delante de mi casa, con la que gran número de estudiantes tuvieron sus primeras experiencias con el sexo. Tenía la Manolita unas tetas tremendas y siempre iba un tanto despecheretada, con

faldas tubo, muy cortas para la época, tacones de aguja inmensos, pintada con carmín fosforescente, y gran melena rubia de agua oxigenada, en fin, que más llamativa imposible. Esta descripción que te estoy haciendo de la Manolita me hace recordar algo que dice un buen amigo mío cuando se pregunta ¿porqué será que cuando una de nuestras mujeres hablando de otra mujer dice que es una ordinaria, a nosotros nos suele parecer extra-ordinaria? Eran toda una serie de indicios de que había algo trascendente, y efectivamente el tema del sexo ha sido, es, y será causa de los más grandes acontecimientos históricos. Grandes políticos, monarcas, comerciantes, gentes de toda clase y condición se han movido y han movido lo inenarrable por unas relaciones sexuales con determinadas mujeres, algunas haciendo su agosto y otras terminando en la miseria, pero en cualquier caso el tema seguía siendo apasionante y había que estudiarlo en profundidad, y no me refiero al estudio por la experiencia personal de lo promiscuo, sino al aspecto científico, para conocer la anatomía, la fisiología genital y como no las enfermedades de transmisión sexual, cosa que realmente he hecho como más adelante te contaré.

En una de las *picotas* o fiesta de los estudiantes de Santiago se mostraba una gran pancarta con el título: *La primera decepción del estudiante de Medicina*, en ella aparecía una impresionante mujer, desnuda, a la que se le estaba practicando una exploración radiológica, con la pantalla de rayos X situada justamente en la parte inferior del tronco y a través de la cual lo único que se veía a nivel genital eran los huesos del esqueleto pelviano ¡Oh! desilusión.

Muchas otras ilusiones quedan en desilusión a lo largo de la vida, pero aun así chico, el tema sigue teniendo atractivo.

Hacer la carrera con dificultades económicas, la especialidad con grandes sacrificios, trabajar con actividad frenética, apenas sin tiempo para dedicar a tu mujer, a tus hijos... cuando uno se da cuenta y quiere rectificar o compensar, aunque sólo sea en parte, tanta deuda adquirida con ellos, ya está en la jubilación. Pero no quisiera parecerte pesimista, ni inducir a ello a nadie, todo lo contrario, mi idea está, tras estas reflexiones, en animar a todos a extraer el máximo jugo de los más mínimos detalles que la vida nos va ofreciendo a medida que vamos pasando por

ella, no menospreciemos nada, una conversación, una frase, una actividad, una música, un baile, un teatro, un deporte, un juego, una excursión, un simple paseo rural o metropolitano, un escaparate, una postura, una casa, un perro, una guarrada, una muestra de afecto, un teclado de un piano, de un ordenador, de un teléfono, es igual, una fiesta, una comida, un vino, un apretón de manos, el trabajo, una riña, un accidente, un velatorio, un cultivo, un paisaje, un viaje, una iglesia, una oración, una procesión, una huelga, un espectáculo, la pesca, la caza, el río, el mar, la montaña, dar los buenos días, mandar a alguien a la porra e incluso al carajo, un buen taco bien echado, que sé yo, todo, pues a todo se le puede sacar partido.

José Luis no dejaba de querer curiosear sobre mis años juveniles, me sorprendió lo enterado que estaba de muchas cosas de mi vida, y para que yo no zanjase la conversación, y casi sin descanso, seguía indagando:

—Tengo idea de que con tu familia pasabas los veranos en una finca por la zona del Ulla y que allí tenías tu rincón.

Antes de contestarle pasó por mi mente algo que más de una vez había pensado y es que cada uno tiene su rincón, y el mismo rincón es visto de distinta manera por cada una de las personas que en él crecieron o vivieron, por eso, con la idea de que yo



La madre del Pincha y tres de sus tíos en Lobagueiras

tengo una visión distinta de la de los demás sobre tantas cosas, la quiero exponer, para que no se pierda algo que para mí tengo que es, cuando menos, de algún interés, aunque tan sólo sea por contraste. Volviendo al diálogo respondí:

—¡Ah! Sí, desde luego, ya no faltará mucho tiempo para que se cumpla el sesquicentenario de que toda mi larga familia por parte materna, cinco generaciones, nos hayamos ido juntando para pasar los largos veranos en una quinta bien hermosa por cierto; está en la orilla coruñesa del majestuoso río Ulla, el que nace en Ansar en el Ayuntamiento de Palas de Rey, riega muchos municipios gallegos de Lugo, Coruña y Pontevedra. En las cercanías de Puente Ledesma recibe al Deza, que llega de las tierras de Lalín, y en Hebrón, de donde son los famosos pimientos (de Padrón), se le une el Sar, de tierras de Compostela, abriéndose desde allí en un hermoso y fértil valle, el Ullán, con zona de magnífica huerta, y en donde el río es rico en lampreas, anguilas, salmones y truchas; desde Cesures hasta la desembocadura en el Atlántico, formando nada menos que la preciosa Ría de Arosa, es navegable, y, desde tiempos muy antiguos, se usó como vía de comercio, teniéndose indicios de tal desde cinco o seis siglos a.C.

Volviendo a lo nuestro José Luis, porque yo me largo del tema con gran facilidad, la finca es un pequeño lugar llamado *Lobagueiras*, muy próximo a Puente Ledesma, en la parroquia de Bendaña, que es una aldeíta pequeña como ella sola, ya que tan sólo tiene un par de docenas de casas, pocos vecinos por tanto y la mayor parte de ellos bien pobres por cierto. Sólo algunas familias, tres o quizá cuatro podían defenderse un poco mejor que el resto, eran las que tenían en la casa un hombre con un oficio, el magnífico cantero, mi amigo Caldelas, el no menos magnífico herrero, mi amigo Antonio de Don Pedro y pocos más. Los demás, minifundistas, tenían una casita de piedra, mal tejada, con la planta baja para la *lareira* (el hogar) en donde se hacía el fuego y la comida tanto para la familia como para los cerdos, naturalmente en distintos potes, sobre trébedes de hierro, una artesa en la que se hacía la masa de harina para el pan de la semana, mezclando trigo y centeno para los panes y maíz para las bollas (pan de brona) El horno para hacer el pan tenía su boca sobre la misma *lareira* y se calentaba con tojo seco, faisca (hojas en forma de aguja de los pinos) y pequeñas

ramas secas, a las que se les prendía fuego, iban calentando las piedras de las paredes, base y techo del horno hasta que se ponían rojas, con gran luminosidad, casi blanca, momento en que se procedía a barrer todas las brasas, rescoldos y cenizas con escoba de ramas de laurel para meter los panes (*moletes* o molletes bajos, *petolos* o molletes altos casi esféricos, y *bolas*, bollas o panes muy planos) Un alzadeiro (anaquel o vasar) con bien pocos platos y las *cuncas* (tazas) para el caldo, caldo que se hacía con berzas, grelos o nabizas y patatas, algún trozo de carne de cerdo con tocino, unto y sal. Por cierto, cenando no hace mucho tiempo en un buen restaurante de Barcelona, un buen amigo gallego, de Monforte, magistrado en la Ciudad Condal, pidió *rodaballo con patatas al vapor*, y dirigiéndose al maître le dijo: *por favor, mire Ud. el pescado no importa, lo importante es que las patatas sean frescas*. Ya te puedes imaginar mi querido José Luis la cara que puso el buen señor, cara de no entender nada, razón por la cual muy reverencialmente preguntó:

—¿Cómo dice el señor?

El magistrado volvió a repetir la consigna y el maître tan sólo hizo una mueca, torciendo y entreabriendo ligeramente la boca, al



Hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de la familia Fenollera en Lobagueiras. En la ventana Pincha y Villita

mismo tiempo que emitía un simple je, y se fue. —Por mucho que se lo expliquen no lo entenderá en su vida—, le dije a mi amigo. Y si un día caía en el caldo un chorizo ya era mucho pedir; la *mesa* (banco largo sin respaldo) y los *tallos* (banco corto sin espalda), el fregadero, y el gato, que siempre estaba adormilado al calor de la ceniza de la lareira, lo mismo que hacía el perro en la era o en el *palleiro* (pajar) o mejor en duermevela por si caía un trozo de pan o algo que llevar a su famélica barriga.

La artesa era pieza fundamental en la cocina, pues además de ser el lugar de hacer el pan, también se guardaba en ella durante toda la semana, y hacía de mesa para comer, para jugar una partida, para hacer los chicos los deberes del colegio, etc. Es un mueble de madera de pino sin pintar, de más o menos metro treinta por setenta por cuarenta centímetros, haciendo una especie de cuba rectangular, más estrecha en el fondo que arriba, y con un orificio en su fondo que servía de desagüe cuando se procedía a lavarla para hacer la masa del pan o para guardarlo una vez hecho.

Al lado de la cocina la cuadra de las vacas, en donde estaban la *marela* (de color amarelo, amarillento) y la *gallarda* (con cuernos hacia arriba), la *bermella* (de color pajizo-rojizo) y la *xubenca* (vaca joven), que por cierto tenían que parir terneros, dar leche, tirar del carro con las distintas cargas que se le pusieran, del arado romano, de la grada y de todos los aparejos necesarios para trabajar los cultivos. Los pobres animales pasaban buen hambre también, se le contaban perfectamente todas y cada una de las costillas. Lo de las vacas en Galicia es un tema bien curioso, son los únicos animales del mundo que yo conozca que disponen de *señorita de compañía*.

—¿Qué quieres decir con eso? me interrogó rápidamente José Luis.

—Fíjate que donde haya una vaca en el campo gallego indefectiblemente hay a su lado una persona con ella, aguantándola en corto, con una cuerda atada a la cornamenta, vaya lujo, y yo me pregunto ¿a cuánto debería salir el litro de leche si contásemos las horas del acompañante?, quizá mejor no pensarlo.

En lo alto de la cuadra de las vacas se instalaba el gallinero para las gallinas ponedoras y naturalmente para el rey del mambo, el gallo, con una ventanucha pequeñísima por donde, con el

alba, salían al corral, bajando por un tablón que estaba jalonado por unos barrotillos dispuestos transversalmente a manera de peldaños. En la planta alta de la casa los cuartos para dormir, con cama, un armario, una silla, una palangana para lavarse un poquito, no mucho, por la mañana; en una esquina del cuarto, un tablero en ángulo, con una puerta, escondía un agujero redondo en el piso, que comunicaba directamente el cuarto con la cuadra de las vacas, era su retrete. Ya puedes comprender que con el uso diario se iba haciendo un montículo en el rincón correspondiente de la cuadra, el cual se iba cubriendo con helechos y paja, y, cuando llegaba el momento, se retiraba, mezclando el estiércol del ganado con el humano, para emplear como abono de las *leiras* (tierras a cultivar), en la huerta y en los prados; cargándolo en el carro, se iba disponiendo en los campos en montones muy simétricamente ordenados, para extenderlo homogéneamente por toda la superficie del terreno a abonar; los caseros decían que era el mejor abono, pero, amigo José Luis, el día que hacían este trabajo el *perfume* era tremendo, el vaho tumbaba a cualquiera, especialmente cuando removían el montón del rincón de la parte humana de la cuadra. El carro para transportar el estiércol se preparaba con unos *ladrales* (adrales), laterales de madera, para que no se cayese la carga. La tierra tenía que estar bien trabajada, primero con el arado romano, de madera, pasando una *grade* (grada de labranza), sistema de madera o hierro a manera de rastrillo gigante con armazón de cuadrícula atravesada por barras con grandes espolones o dientes que se incrustaban en la tierra y, al tirar de ella el ganado, la allanaban deshaciendo la tierra dura, los terrones; después se alisaba con un gran tablero también arrastrado por el ganado y en el que los chiquillos nos subíamos para hacer peso y nos parecía que íbamos como en coche; con esto y el abono la siembra en su momento, haciendo los canales con la azada para favorecer la retención del agua fuese de lluvia o de riego. Cuando lo que se cargaba en el carro era paja, *mollos* (haces) de trigo o de maíz o cualquier otro tipo de ramaje sólo se ponían a los lados de la plataforma los *fungueiros* (cinco palos verticales en cada lado, de unos 80 cm. de altura y 4 o 5 de diámetro incrustados en sendos agujeros simétricamente dispuestos en los bordes, no era necesario poner adrales.

Fuera de la casa, la era, el *palleiro* (pajar) y a su lado el hórreo, por desgracia en general no de muchos cuerpos, pues ni el trigo ni el maíz eran muy abundantes, era zona de minifundios, no como el hórreo del cura de Carnota que es inmenso gracias a las abundantes diezmos y primicias que obligatoriamente tenían que entregarle todos los feligreses de la parroquia ¡qué horror! Otro impresionante también es el de Lira, ambos muy próximos, están en la costa atlántica, yendo de Muros a Finisterre. Los horreos de la zona del Ulla no eran construcciones muy artísticas, alguno podía verse de piedra, pero muy pocos, la mayoría mezclando madera, cemento e incluso ladrillo, la verdad es que en aquellas, mis queridas aldeas, José Luis, eran de lo más humilde, pero para nosotros niños fue todo como un cuento de hadas, el paisaje algo digno de ver, pero, sobre todas las cosas, sus gentes, las gentes del valle del Ulla, de aquella zona, que va de Puente Ulla hasta Puente Remesquide, pasando por Puente Ledesma e incluso hasta Nove Fontes, y desde Bandeira hasta el Pico Sacro que es lo que nosotros hemos vivido, eran, sin lugar a dudas de ninguna especie, lo mejor ¡Qué filosofía de vida! ¡Con que dignidad se vestían los domingos para asistir a la misa parroquial! ¡Cuántas cosas José Luis!

Como te iba diciendo, la finca familiar, se llama Lobagueiras, nombre bonito, que dicen viene del lobago, la flor del laurel, que debía ser abundante en aquella zona en otros tiempos, por ella pasa el río Ulla que es frontera entre las provincias de La Coruña y Pontevedra, al menos en la zona de Puente Ledesma, que une la parroquia de Santiago de Gres en Pontevedra y la de San Salvador de Ledesma en la Coruña, o sea que puestos a horcajadas en la cumbre del puente, uno puede estar con un pie en cada provincia y con lo más íntimo en tierra de nadie. Hasta allí nos acompañaba la familia de la botica que estaba en la orilla de Gres, cuando les íbamos a visitar, pues eran amigos de la familia, y al llegar a la mitad del puente nos decían:

—Bueno, ahora vais a entrar en vuestra provincia, nosotros nos despedimos.

Como si pasar a la provincia de La Coruña les produjese alergia. También la procesión de la parroquia de Gres al llegar al cumio del puente daba la vuelta, era la frontera. El Puente Ledesma pertenece a los ayuntamientos de Boqueixón (La Coruña) y Cruces







## Títulos publicados



### Colección Mirada Ensayo

**Blas Matamoro Rossi**

*Lógica de la dispersión o de un saber melancólico* (edición papel y digital pdf)

**Arturo García Ramos**

*El cuento fantástico en el Río de la Plata* (edición papel y digital pdf)

**Elsa O. Heufemann-Barría**

*Orellana, Ursúa y Lope de Aguirre: sus hazanas novelescas por el río Amazonas*  
(edición papel y digital epub)

### Colección Mirada Narrativa

**Blas Matamoro**

*Malos ejemplos* (edición digital pdf gratuito)

**Consuelo Triviño Anzola**

*Prohibido salir a la calle* (edición papel y digital pdf)  
*El ojo en la aguja* (edición digital pdf y epub gratuito)

**Guillermo Roz**

*La vida me engañó* (edición papel)  
*Avestruces por la noche-Dos nouvelles* (edición papel y digital pdf)

**Héctor Perea**

*Los párpados del mundo* (edición papel y digital pdf)

**Luis Fayad**

*Testamento de un hombre de negocios* (edición papel y digital pdf)

**Juan Moro**

*La última parroquia antes de América* (edición papel)

**Encarnita Vital Sacramento**

*Menos cuento que Calleja* (edición digital pdf)

**Darío Ruíz Gómez**

*Crímenes municipales* (edición papel y digital pdf)

**Alexander Prieto Osorno**

*Bonitos crímenes* (edición papel y digital epub)

**Fernando R. Mansilla**

*Gabinete veneciano* (edición papel y digital pdf)

**Fernando Cruz Konfly**

*La vida secreta de los perros infieles* (edición papel y digital epub)

## **Colección Mirada Poesía**

**Pedro Granados**

*Al filo del reglamento. Poesía (1978-2005)* (edición digital pdf gratuito)

**Samuel Serrano**

*El hacha de piedra* (edición papel)

**Anna Blasco Olivares**

*Los mares de arroz* (edición papel y digital pdf)

**Darío Ruiz Gómez**

*En ese lejano país en donde ahora viven mis padres* (edición papel y digital pdf)

## **Colección Mirada Arte**

**Alfonso Fernández-Cid Fenollera**

*Fenollera –Catálogo– Obra pictórica* (edición papel)

## **Colección Mirada Miscelánea**

**M. Carme Melchor Carpio**

*Así sea (Aché to)* (edición papel)

*Reflexos d'ultramar* (edición papel)

**Alfredo Cerda Muños**

*El teatro universitario en Guadalajara entre 1960 y 1990* (edición papel y digital pdf)

**Rosario González Galicia**

*Estudio dialectológico de nombres de plantas silvestres de la Campiña segoviana* (edición digital pdf gratuito)

**Alfonso Fernández-Cid Fenollera**

*Parolas con un ginecólogo* (edición papel)

**[www.miradamalva.com](http://www.miradamalva.com)**